

VENETIAN APRONS DELANTALES VENECIANOS

On returning home from my work in Venice, I overheard a fellow passenger behind me on the plane remark, 'It is impossible to take a bad picture of Venice' I was tempted to respond, 'Sir, I have just proven you wrong – ten times over!'. My old fashioned sense of decorum obliged me to hold my tongue, but my recent experience had just taught me the complete opposite. How to make an interesting photograph that didn't mimic the countless millions/billions of pictures taken over the last century was a daunting challenge.

Early on in this project I decided that I couldn't contribute anything new to the traditional subjects of gondoliers and old ladies feeding pigeons in the Piazza San Marco.

My solution to the dilemma was to return to the subject matter I was most familiar with, whether in New York or Warsaw – the odd juxtapositions usually located in the crassest commercial areas of a city. I immersed myself amongst the vendors of T-shirts and hawkers of mass produced (most likely in China) Venetian masks alongside the Doge's Palace. I photographed a superficial, glossy Venice, one of artifice and façade – making, I hope, for a more accurate reflection of today's Venice than those generic pictures of reflections of crumbling *palazzos* in canal waters.

Mientras regresaba a casa tras realizar mi proyecto sobre Venecia, escuché que uno de los pasajeros del avión en el que viajaba decía: "Es imposible hacer una mala fotografía en Venecia". Estuve tentado de responder: "¡Caballero, acabo de demostrar que está usted del todo equivocado!". Mi anticuado sentido del decoro me obligó a morderme la lengua, pero la experiencia recientemente vivida en la ciudad me había enseñado todo lo contrario. Cómo hacer una fotografía interesante que no imite los incontables millones, miles de millones de fotografías tomadas durante todo el siglo pasado en la ciudad de Venecia... Un intimidante desafío.

Recién iniciado el proyecto me di cuenta de que no podría aportar nada nuevo a los temas tradicionales: gondoleros y señoras mayores dando de comer a las palomas en la plaza de San Marcos. Decidí solucionar el dilema volviendo sobre las cuestiones que más había tratado en Nueva York o Varsovia, a saber, las extrañas juxtaposiciones que podían encontrarse en las áreas comerciales más sórdidas de la ciudad. Me sumergí entre vendedores de camisetas y de máscaras venecianas fabricadas en masa (probablemente en China!) a las puertas del Palacio del Dogo. Fotografíé una Venecia superficial y brillante, de fachada y artificio, dando un reflejo más preciso de la ciudad de hoy que el que destella en las fotografías genéricas de palacetes decedentes asomados a los canales.